

Ramón González Palencia\*

**Resumen-** El autor plantea su visión personal de la Educación Popular, no sólo como una metodología de trabajo, sino como una opción de vida. Si la vida es un permanente proceso de educación, la opción educativa de cada persona coincidirá también con su opción de vida. Esto conlleva compromisos en todos los espacios en que nos relacionamos con las demás personas para que también esas relaciones sean educativas. Expone también los puntos de encuentro de la llamada educación popular y la educación académica reflexionando sobre la posibilidad de su articulación.

*He aquí la cena servida a todos por igual  
He aquí la carne para el natural apetito.  
Es para los malvados como para los intachables. A todos invito  
No desdeñaré a uno solo ni le abandonaré:  
La mujer prostituida, el que pide prestado, el ladrón, son mis invitados.  
El esclavo de labios gruesos es mi invitado;  
el que sufre enfermedad venérea es mi invitado.  
No habrá diferencias entre ellos y el resto.*

Walt Whitman

## Introducción

En Centroamérica la llamamos Educación Popular, Concepción Metodológica de Educación Popular, Concepción Metodológica Dialéctica, algunos la llaman Concepción Metodológica Sistémica de Educación Popular. El nombre no es lo más importante. Lo más importante son, somos, las personas que compartimos esta concepción de educación y de vida, mientras tratamos de desarrollarnos como hombres y mujeres, junto con las demás personas con quienes construimos los distintos espacios de nuestras existencias.

No es un intento de sentar cátedra. Trato de exponer con humildad y orgullo algunos frutos de nuestras experiencias colectivas e individuales. Trato de plantear nuestras concepciones producto de la reflexión sobre esas mismas experiencias y de la mirada amorosa y comprometida que dirigimos, desde nuestra ubicación concreta en el tiempo y en el espacio, hacia el mundo en el que vivimos y del que formamos parte.

\* Actualmente trabaja en el Centro de Educación y Comunicación Popular, CANTERA.

Tampoco escribo de la Humanidad, ni para la Humanidad en general. Escribo desde y para hombres y mujeres concretas. Es decir para los hombres y mujeres que tenemos historias personales, distintas culturas, ubicaciones en el tiempo y en el espacio, con nombres y apellidos, con quienes (con todos ellos y ellas) queremos construir un mundo donde podamos ser, y que además éste sea y tenga unas formas de relacionarnos que nos ayuden a ser cada vez más humanos. Un mundo que, por tanto, sea cada vez más humano y más humanizante.

Una buena parte de nuestro trabajo y de nuestros aprendizajes lo desarrollamos en y desde una pequeña organización no gubernamental nicaragüense de Educación y Comunicación Popular llamada “CANTERA”, que con otras organizaciones de los diversos países de Centroamérica, México y Panamá, formamos la Red Centroamericana de Educación Popular “Alforja”. Muchos de estos aprendizajes y reflexiones han sido hechas desde esta plataforma educativa.

No queremos hablar de “metodologías para educar”. Queremos hablar de esa tarea apasionante de “educarnos con las demás personas”. No hablamos de técnicas de Educación Popular. En mi opinión no existen técnicas de Educación Popular. Existen técnicas participativas, técnicas que apoyan a la creación colectiva, técnicas que ayudan a rescatar los sentimientos, las concepciones, la práctica que toda persona llevamos dentro, para trabajarlas colectivamente. En el trabajo de Educación Popular podemos uti-

lizar todas ellas y crear nuevas. No tratamos de apropiarnos (en la onda de la privatización no hemos llegado a tanto) de ninguna de ellas; si nos sirven para nuestros procesos, bienvenidas sean, si sirven para los procesos de otras personas, felicidades! La Educación Popular no se reduce a un conjunto de técnicas, por muy organizado que pueda estar. Las técnicas son como las piedras que nos ayudan a cruzar a la otra orilla de la quebrada. Lo importante no son las piedras. Lo importante es cruzar a la otra orilla.

El producto que aquí presentamos es también fruto del trabajo colectivo. Lo presentamos, en primer lugar, como un deber de justicia: lo que aprendimos es producto de la interacción de todas las personas participantes en los cursos y talleres y en los procesos organizativos de los barrios y municipios donde trabajamos; son conocimientos producidos en la interacción colectiva. En segundo lugar, lo hacemos para seguir la discusión, la profundización colectiva de estos conocimientos. Con este espíritu lo estamos presentando, no porque creamos que nuestros aportes son importantes o son novedosos, no. Tampoco los presentamos como conocimientos listos para ser aprendidos y consumidos. Los entendemos como parte de nuestros procesos, personales y colectivos, de desarrollo del conocimiento y de la práctica que deben ser confrontados y superados. Lo que tratamos de presentar, por tanto, no es un producto terminado. Es un mapa del territorio por donde nos estamos moviendo. Es un corte en perspectiva del proceso que estamos haciendo con otras mu-

chas personas: mujeres, hombres, promotores, parteras, campesinos, maestras, jóvenes, niñas, ...

Lo ofrecemos como parte de la discusión y debate que tenemos en nuestro trabajo, en nuestra vida cotidiana familiar, en nuestras relaciones vecinales, amistosas... Hoy (cuando lo escribo) éstas son nuestras posiciones; este otro hoy (cuando usted lo está leyendo) seguramente ya son otras, más profundas? más flexibles? más articuladas? Si le sirven para debatir, crecer y desarrollar sus propias concepciones y prácticas, habrá cumplido su objetivo este esfuerzo colectivo. Si, y esto nos gustaría más, nos hace llegar sus críticas, sus puntos de contradicción, sus aportes, podremos crecer juntos y acelerar o densificar nuestros procesos personales de desarrollo.

Estamos conscientes de que somos muchas más personas las que estamos con inquietudes y búsquedas parecidas; este trabajo pretende ser una señal en el camino o en la búsqueda del camino: ¿estamos aquí! ¿podemos caminar juntos?

También hay que señalar que estos aportes los hacemos desde nuestra situación histórica: vivimos en Nicaragua, un país de Centroamérica en los inicios del siglo XXI. Son aportes teóricos elaborados desde nuestra vida y nuestra práctica concreta. Así los ofrecemos y así hay que recibirlos y criticarlos para que sigamos superándonos conjuntamente.

¿Por qué concepción metodológica dialéctica?

En realidad, no hablamos de Metodología de Educación Popular, porque lo que buscamos, lo que trabajamos no es un conjunto organizado de métodos y técnicas para “educar” a los sectores populares. Cuando hablamos de concepción metodológica de educación popular, o de concepción metodológica dialéctica, nos referimos a la concepción del mundo, de la sociedad, de la vida, de las relaciones, de la realidad, que subyace a este esfuerzo latinoamericano. Realidad que la descubrimos como una y diversa, como coherente y contradictoria, como estable y dinámica,... Una concepción que no es solo teoría educativa, una práctica que no se reduce a eventos educativos bien organizados. Es una concepción y una práctica para transformar la realidad, para transformar el mundo y para transformarnos.

### Concepción

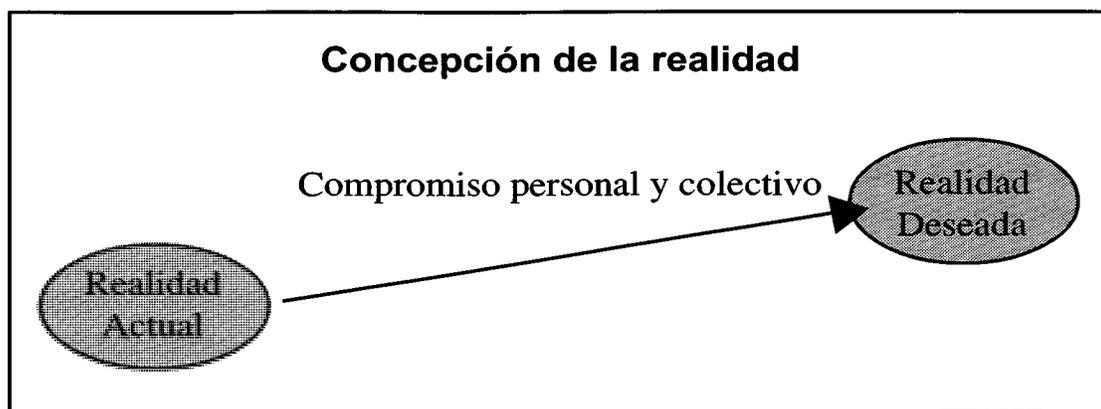
La llamamos CONCEPCION porque es una visión del mundo, una forma de entender, de concebir la Individualidad, la Humanidad, la Naturaleza, el Universo y las relaciones entre todos los elementos que conforman esa totalidad. Y tratamos de que nuestra concepción del mundo responda lo más fielmente posible a la realidad que existe. Es decir, tratamos de que sea una concepción lo más científica posible. Pero no es solamente una visión, una forma más o menos acertada de entender la realidad, de entender el mundo como es; es también una visión utópica. Y entendemos por Utopía lo que todavía no existe hoy, pero queremos que exista mañana. Por tanto, nuestra concepción implica una forma de entender la

realidad como es y, a la vez, cómo queremos que sea. Esto nos lleva al planteamiento de la identidad. Porque la realidad la vemos desde nuestra propia identidad, desde ahí la interpretamos. Y la Utopía que queremos la diseñamos desde la identidad que tenemos y asumimos como propia. Esto no está divorciado de la objetividad, dado que la objetividad y la subjetividad son partes inseparables de una sola unidad. La realidad solamente la puedo ver desde el lugar en que me ubico. Y aceptar mi subjetividad es profundamente objetivo.

Por eso, para nosotros, la Concepción implica también un compromiso a construir algo nuevo, un mundo nuevo, una Humanidad nueva, una Sociedad nueva, para que deje de ser utopía (lo que todavía no es) y hacerla realidad. El compromiso personal y colectivo es lo que articula la realidad como es hoy, con la realidad como queremos que sea mañana. De este modo, el compromiso es parte integrante de nuestra concepción de la realidad y de la transformación que queremos lograr. La concepción y la práctica transformadora es una sola unidad en la vida de la persona y de los colectivos.

El compromiso está ligado con el amor. El compromiso no es con una teoría, con una utopía, con un proyecto, con una abstracción... El compromiso es con las personas que están soñando vivir, con la propia familia, con sus vecinos y vecinas, con las otras personas y familias, también concretas, desarrollando y comprometiéndose en la construcción de nuevas relaciones humanas.

El amor no es un elemento místico, bonito y nada práctico. Es también, en ciertos momentos, el elemento que puede orientar las decisiones. Entre varias alternativas podemos escoger y decidimos por la más eficiente (priorizar el ahorro de recursos), o escoger la más coherente con nuestra ideología política, o decidimos por la alternativa más aceptable desde nuestra religión. Pero si nuestra apuesta no es consolidar la economía o el partido o la religión, sino consolidar la vida, si nuestra búsqueda es que las personas vivamos mejor, con relaciones cada vez más humanas, entonces esos otros elementos son formas organizativas, estructuras que pueden facilitar o pueden dificultar esas relaciones. Pero el objeto del compromiso no puede ser el mercado, ni



siquiera la religión. Son las personas. Y en el caso de contradicciones entre una estructura y la vida de las personas, la decisión deberá inclinarse a favor de las personas. Las personas no pueden ser sacrificadas en aras de los instrumentos, llámese mercado, utopía, ecología, patria, religión o cualquier otra cosa. El amor a las personas reales y concretas será la defensa contra la tentación a sacrificarlas.

### **Dialéctica y Sistémica**

Decimos que es DIALECTICA porque descubrimos y entendemos la realidad como contradictoria (paradojas). Descubrimos una relación de confrontación articulada entre teoría y práctica; entre la formulación de nuestros proyectos y su implementación; entre lo que pienso que debería hacer y lo que realmente hago; entre lo individual y lo colectivo; entre la necesidad de constituir una sola familia humana y el respeto a las diversas culturas y etnias; entre la necesidad de desarrollo y la conservación y regeneración de la naturaleza; entre el derecho a tener acceso al saber humano ya constituido y el derecho a desarrollar y rectorear mi propio proceso de conocimiento...

Y al decir que es dialéctica queremos expresar también que es una Concepción Sistémica porque trata de comprender la realidad como un solo "sistema vivo" en el que interaccionan todos los elementos que componen esa realidad. Cuando aquí hablamos de sistema entendemos que los sistemas naturales son totalidades cuyas características surgen de las interacciones

y la interdependencia de sus partes. Las propiedades sistémicas se ven destruidas cuando física o teóricamente se disecciona el sistema en elementos aislados. Aunque en todo sistema podemos discernir partes individuales, la naturaleza de la totalidad es siempre distinta de la mera suma de sus partes, aunque no es independiente de ellas y cada una que se incorpora aporta algo nuevo y afecta las relaciones que constituyen el todo.

Queremos decir que entendemos el Mundo, el Universo con la Humanidad y la Naturaleza como un todo, como un solo organismo, un único sistema donde todos los elementos interactúan entre sí y, por tanto, somos interdependientes. Podemos separar los distintos elementos para efectos de análisis o de estudio, pero, si el objetivo es transformar la realidad, no podemos olvidar el enfoque de sistema, porque no importa a partir de qué elemento entremos, éste afectará a los otros y, a su vez, será afectado por los otros. Esto implica concebir la realidad como una unidad dinámica en búsqueda continua de nuevas coherencias, de nuevos equilibrios, a partir de sus contradicciones.

Significa también estar conscientes de que la totalidad de la realidad no se nos manifiesta, lo que vemos son las partes que sí se manifiestan. La realidad es una y es múltiple; cada realidad individual que percibimos con nuestros sentidos, es una explicación concreta de la realidad total implicada y que permanece subyacente.

## Metodológica

La llamamos METODOLÓGICA porque entendemos que debe ser eficaz en la búsqueda de coherencia dinámica a partir de las mismas contradicciones. Debe ayudarnos a ser eficaces en la construcción de mayor coherencia entre la práctica y la teoría; entre lo que pienso y cómo me comporto; entre la implementación real de nuestros proyectos y su formulación; entre los intereses individuales y los intereses colectivos; entre el desarrollo de las distintas culturas y etnias y la constitución de una sola familia humana; entre el desarrollo humano y el desarrollo de la naturaleza; entre mi proceso de desarrollo del conocimiento y la articulación con el saber ya constituido... entre los objetivos y metas planteadas y los métodos para lograrlas.

Queremos señalar también que, en estos procesos de descubrir y construir la Concepción Metodológica Dialéctica, tan importantes son los aprendizajes teóricos que podamos hacer con las demás personas, como el desarrollo que en nuestra vida hagamos de la práctica de esta concepción. Para nosotros la Concepción Metodológica de Educación Popular no es sólo una metodología de trabajo, es una forma de vida que tiene consecuencias en nuestras relaciones cotidianas del ámbito laboral, familiar, político, social, etc. La Educación no la podemos reducir a sus métodos, ni siquiera a sus metodologías aunque les incluyamos los contenidos, las actitudes, los valores, etc. La educación es vida. Y cada persona es la enseñanza.

## Educarnos para transformarnos

La articulación entre la visión de la realidad como es, la visión de cómo queremos que sea y el compromiso para lograr esa transformación nos descubre que nuestra Concepción Metodológica de Educación Popular depende profundamente de la concepción personal que tenemos del mundo, de las personas y de la sociedad; depende de la concepción de cómo queremos que sea el mundo; depende de qué tan capaces seamos, y estemos dispuestos a profundizar en las contradicciones; y de si estamos dispuestos a transformarnos realmente en esa búsqueda de coherencia dinámica que debe conformar el tramado de nuestras vidas. El entorno y el “interno” en contradicción y coherencia.

Esta voluntad y actitud de transformarnos en nuestra vida cotidiana es importante. Podemos, en determinado momento, tener o adherirnos a una concepción superavanzada, revolucionaria, transformadora, radical, moderna, pero si nuestro proceso personal de vida (nuestra cotidianidad) es conservador, esa concepción no significará casi nada en la realidad. Incluso, en el futuro puede convertirse en un recuerdo vergonzante.

También, para que la concepción pueda ser transformadora (hablamos de procesos sociales), deberá ser parte del proceso personal y del proceso colectivo. O dicho de otro modo: la concepción colectiva se alimenta, se desarrolla a partir de los aportes individuales que se hacen al interior del colectivo, del grupo. No es exactamente que una persona exprese su concepción en público; sino que mi

aporte se confronte con el aporte de las otras personas, y cada nuevo aporte se va confrontando y recreando con los otros en esa búsqueda colectiva de coherencia a partir de las contradicciones o diferencias.

### **Educación popular y subversión**

Desde los tiempos iniciales de lo que llamamos Educación Popular, en los años 60-70, decíamos que la Educación Popular es liberadora. Uno de los pilares que la hacen liberadora es que nos mantiene en tensión para tratar de ver la realidad a como realmente es. Y aquí, brevemente señalamos dos fuertes raíces de la Educación Popular que hacen de esta ciencia y de esta conciencia, de esta concepción y de esta práctica, una realidad profundamente subversiva. Hablamos de que debemos ver la realidad como es. Esto significa descubrir los lentes con que miramos la realidad y que nos proyectan una imagen invertida de la realidad, pero que nos enseñaron a verla como la realidad y a creer que nuestra interpretación de la realidad es la realidad misma.

“Toda sociedad, con su repertorio de juicios automáticos, limita la visión de sus miembros. Desde nuestra más tierna infancia, nos vemos sometidos a la seducción de un sistema de creencias, que acaba por injertarse en nuestra experiencia de un modo tan inextricable, que somos incapaces de distinguir entre cultura y naturaleza”. (Ferguson, 1989)

Por ejemplo, nos enseñaron a ver que el Poder es igual a Orden; y que el Poder

es autoridad y jerarquía de unas personas sobre otras, es “poder sobre”. Pero, si tenemos la concepción y la convicción de que todas las personas somos iguales, y que debemos ser sujetos y no objetos de los procesos históricos, lo que descubrimos es que el “poder sobre” otras personas es desorden. Y esta es otra de las raíces: Orden significa que el poder de cualquier persona debe ser igual al poder de cualquier otra persona, lo contrario es desorden, aunque sea un desorden ordenado. Veíamos una imagen invertida de la realidad.

Nos enseñan a ver que la competencia es la forma de relacionarnos y desarrollarnos como personas. Pero, si tenemos la concepción y la convicción de que somos una sola humanidad, que cada persona desplegamos una forma concreta de ser persona humana, las relaciones deben ser de cooperación, de solidaridad y de amor. Y descubrimos que la competencia nos lleva a la negación de las diferencias humanas y, por tanto, hace que nos neguemos a nosotros mismos la parte de humanidad que despliegan las demás personas. Confiar en la competencia para desarrollarnos, nos lleva al subdesarrollo como personas. Veíamos una imagen invertida de la realidad.

Podríamos seguir poniendo ejemplos de cómo vemos la realidad invertida en las relaciones genéricas, laborales, familiares, étnicas y culturales, etc., etc. El punto es que la concepción y la práctica de lo que en Centroamérica llamamos Concepción Metodológica de Educación Popular es subversiva, porque subvierte la imagen de la realidad que estamos acos-

tumbrados a ver por los lentes de nuestra cotidianeidad, por los lentes de los medios de comunicación, de nuestras instituciones educativas, de nuestras iglesias, etc., y nos empuja a descubrir la realidad en su fuente y en su pureza para que articulemos nuestras prácticas, nuestros lenguajes y nuestras concepciones a la realidad verdadera y no a la imagen invertida de la realidad.

En este breve artículo esbozaremos algunos de los puntos que trabajamos desde la Educación Popular y que nos orientan en la tarea de concebir y construir un mundo más humano y humanizante: La concepción científica y utópica de la realidad, la opción de ser frente al poder, la necesidad del compromiso transformador y, por tanto, político, el planteo de las relaciones humanas, no desde nuestros poderes y la competencia, si no a partir de la solidaridad, y finalmente la construcción de relaciones justas y de igualdad entre los géneros<sup>1</sup>.

### **El poder y el ser**

Denunciamos también desde la Educación Popular la necesidad de transformar nuestra concepción y práctica del poder. Se enfrenta una concepción de la vida como poder<sup>2</sup>, a otra basada en el ser. En la llamada cultura occidental y cristiana la humanidad tiene poder sobre los animales, sobre los otros pueblos. En otras culturas la gente, las personas son con las otras personas, con los otros pueblos, con los animales, con los ríos; son con la naturaleza.

No es otra forma de poder, es otro plan-

teamiento de la vida, es otra cosmovisión, es un concepto de la vida como relación, sin plantearse la cuestión del poder sobre la naturaleza porque esa concepción no está en su horizonte de pensamiento. La vida no se compra ni se vende, no es propiedad de nadie y por tanto no se puede tener poder sobre otras personas o sobre otros seres. El universo es una sola unidad y es una sola vida compartida. "Todos los seres compartimos el mismo aliento"<sup>3</sup>. Si toda la naturaleza, incluida la Humanidad, formamos un solo organismo vivo, no tiene sentido el planteamiento del poder de una parte sobre otras.

Esto que parecen disquisiciones filosóficas, y probablemente lo son, tiene consecuencias en todos los ámbitos, no sólo en la concepción y práctica del desarrollo; en educación, por ejemplo, debo plantearme seriamente si trato de ayudar y compartir con las otras personas mis opciones de cómo quiero ser, y buscar juntos cómo podemos y queremos ser, o simplemente voy a transmitir un paquete de conocimientos, valores, actitudes, hábitos, ya elaborados y que transmito ejerciendo la cuota de poder que la sociedad me da sobre unas personas concretas.

¿Cómo encuentro el equilibrio entre mi compromiso hacia mis hijos de ayudarles a ser y mi responsabilidad de protegerles en sus primeros años, mientras se ubican ante una sociedad de poder, de manera que puedan hacer sus opciones con la mayor libertad posible? ¿Cómo encuentro el equilibrio entre mi deseo y compromiso de formarlos para que sus relaciones con las otras personas sean desde su subjetividad, desde sus sentimientos, desde su humanidad, y al mis-

mo tiempo la necesidad de ayudarles a convivir en una sociedad en la que las relaciones humanas son relaciones de poder, sin condenarlos a que los masacren socialmente?

¿Cómo encuentro, en mi propio interior, el equilibrio entre mi deseo de crecer como ser, como persona humana, desplegando mis capacidades, mis deseos, con la necesidad de un salario para el sostenimiento de mi familia? Y no estoy hablando del papel de proveedor que la sociedad nos asigna a los hombres, hablo de mi responsabilidad como miembro adulto de una familia, independientemente de si soy hombre o mujer.

Sustituir a las personas que detentan el poder, sin cambiar la concepción y práctica del poder, son cambios totalmente anodinos y descafeinados. No tiene mayor importancia cambiar el reparto de actores si no cambiamos también el guión de la película. El drama podrá estar mejor o peor representado con el cambio del grupo que lo representa, pero seguirá siendo el mismo. Si en nuestra sociedad, el poder sobre la mayoría lo ejerce un cinco por ciento aproximadamente, lograr que la mitad de ese cinco por ciento sean mujeres es un logro nada despreciable, además es justo; pero, si no cambiamos la concepción y el ejercicio del poder, seguirá siendo injusto para el noventa y cinco por ciento de la población (compuesta de mujeres y hombres) que tienen que seguir sufriendo una práctica del poder que significa vivir aceptando la alienación de su capacidad de decisión, y de su derecho a dirigir y construir su historia desde unas relaciones de igualdad y armonía con las demás personas.

La persona que manda puede ser un problema, pero la raíz del problema es “el mandar sobre las personas”. Y eso es independiente de quién lo haga. Luchar por la igualdad va más allá de compartir el poder y sus privilegios. Implica rechazar los privilegios y construir unas relaciones donde nadie tenga “poder sobre” otras personas. Y en esta lucha creo que nos podemos encontrar todas las personas, cada una desde su propia y distinta ubicación: mujeres y hombres construyendo nuevas relaciones de género, mujeres y hombres desde la realidad de las etnias, o desde la perspectiva ecológica, desde la transformación de la realidad religiosa, desde la lucha de clases, etc., etc. Porque la lucha no es contra las personas que ejercen el “poder sobre”, sino contra la concepción y la práctica de ese “poder sobre”, independientemente de quién lo ejerza. Y, en esa lucha y construcción, cada avance desde cualquier ámbito es un avance de toda la humanidad.

El poder daña no sólo a las personas que no lo tenemos, sino también a las personas que lo tienen. El poder lo sufrimos unas y otras. Aunque la forma de sufrirlo sea distinta. Unas y otras quedamos alienadas de la otra parte de la humanidad que la constituyen las personas poderosas en un caso, o las personas sin poder en el otro. Todas tenemos el derecho a desarrollarnos con las demás personas, con sus experiencias, con sus reflexiones sobre esas experiencias, con sus sueños y con sus realidades. Y con todas ellas tengo la responsabilidad de construir unas relaciones más humanas, una sociedad donde alcancemos todas en re-

laciones de igualdad y no de subordinación. Por eso toda relación humana debe ser una relación educativa.

### **Compromiso político**

Comprometernos con la transformación de la realidad para que sea más humana y más humanizante, eso es un compromiso político. No es un compromiso con un partido político necesariamente. Los partidos no agotan la política. Es un compromiso con la humanidad, con la naturaleza, con la vida. Es un compromiso político, porque implica necesariamente consensuar políticas que defiendan la vida. Reconocer que todas las personas somos iguales y comprometernos para que así sea en la realidad, es un compromiso político. Reconocer que la persona, cada persona, somos la fuente de los llamados valores y derechos humanos y comprometernos para que se respeten en la realidad concreta y nadie sea oprimido, y ningún país sea invadido en nombre de Derechos Humanos abstractos, es un compromiso político. Reconocer que la concepción y la práctica del poder como “poder sobre” otras personas es desorden y fuente de desórdenes, y comprometernos con la construcción de una concepción y una práctica de vida en la que el poder (si es que necesitamos mantener ese término) esté por igual en manos de todas y cada una de las personas concretas que vivimos y existimos, y comprometernos para que se respete la calidad de sujetos de cada persona en las decisiones que afectan a su vida ya sea directa o indirectamente, es un compromiso político.

Quizá una diferencia con posiciones de hace años, es que hoy no tenemos un modelo de sociedad que ofrecer (y mucho menos que imponer) a la sociedad. Coherentes con nuestra concepción de que toda persona debe ser sujeto de su historia, de sus decisiones y de su vida, defendemos que los nuevos paradigmas sociales debemos construirlos entre todas las personas. Deberán ser, pues, paradigmas incluyentes: “una sociedad donde alcancemos todos y todas” nos enseñan los pueblos chiapanecos. Que eso sea difícil, sólo significa que tenemos más campo para desarrollar nuestra imaginación y nuestra creatividad social, pero no excusa para el desánimo y el no hacer nada.

Es posible que reivindicar el carácter político consciente de la educación en esta época en que resuenan todavía los ecos del grito neoliberal, anunciando al mundo el fin de la historia humana como desarrollo organizativo y político, es posible que suene a idealismo para algunas personas, a utopía para otras. Queremos decir que ojalá llegue a ser el ideal y la utopía de toda la humanidad, ojalá logremos convertirlo en la estrella que nos oriente en nuestro caminar histórico, jalonado de metas y objetivos concretos que iremos construyendo y dejando atrás, descubriendo en esa interacción humana que el desarrollo humano y el desarrollo del universo, no es una meta sino un proceso continuo de perfeccionamiento.

Y no importa que no podamos ofrecer un modelo acabado de cómo debemos ser las personas para ser totalmente humanas, ni de cómo deben ser nuestras sociedades para que sean totalmente humanizantes. Es más,

tenerlo diseñado sería ir en contra de nuestra misma propuesta de que debe ser un diseño y una construcción colectiva. Lo que importa es que tengamos seguro que, como dice el refrán haitiano, “detrás de las montañas hay más montañas”, detrás de cada meta y objetivo, estemos seguros que descubriremos nuevos retos para seguir avanzando y desarrollando este universo del que nacimos.

### **Educación popular y mi compromiso familiar**

Las dimensiones o los compromisos que descubrimos en la Educación Popular son aplicables (debería decir: debemos aplicarlas?) a nuestra vida cotidiana, familiar, social y no solo a nuestra vida laboral. ¿Estoy convencido de que también de mi esposa, de mi esposo, de mis hijos, puedo y tengo cosas que aprender? De su concepción de la vida, del mundo, de su escala de valores... ¿O, por lo menos, las reconozco para poder discutir-las, al mismo tiempo que planteo las mías para que participen también en su discusión y que sigamos desarrollándolas, las suyas y las mías, a partir de nuestras propias ideas, creencias, valores, etc.?

Si en mi vida familiar trato de que mi hijo o mi hija sean mi reflejo, “que sean como yo”, muy posiblemente lo intentaré también en mi trabajo: que la gente con la que trabajo piense como yo, y haga lo que yo haría en su situación. Pero participar en procesos educativos es participar con respeto y con humildad en el desarrollo de cada persona y del colectivo, y hacerlo a partir de su propia reali-

dad; no intentar desarrollar “clones” educativos. Cada miembro de mi familia, cada persona con quien me relaciono en el trabajo, es responsable de su vida y debe ser protagonista de su propio desarrollo. En realidad yo debo agradecer que me permitan acercarme y aportar y participar en sus procesos a la vez que agradezco el que compartan sus experiencias para enriquecer mi propio proceso.

### **Educación popular y el compromiso institucional**

Creemos también que esto puede ser aplicado en los centros en que trabajamos. Que nuestros centros, a nivel interno, también se manejen con la Concepción Metodológica de la Educación Popular. ¿O la educación popular es solo un producto para ser consumido por los sectores populares? ¿Será que tratamos de vender una educación para pobres, sabiendo que eso no funciona con nosotros que ya estamos más “educados”, que tenemos otros “niveles”?

Articular la Concepción Metodológica de Educación Popular con la organización de los centros en los que trabajamos debe producir un ambiente más participativo, más democrático y más agradable. Esto no significa que todas las personas tendrán las mismas funciones, ni que todas estarán igualmente comprometidas con el proyecto institucional, ni que se eliminan las instancias de coordinación y dirección. Significa que todas las personas deben ser visualizadas como protagonistas, aunque haya distintos niveles de compromiso y, por tanto, de participación en

las decisiones que afecten a la organización. Por ejemplo, no tendrán el mismo compromiso institucional una persona contratada para realizar una investigación puntual durante un período de tres meses, supongamos, que otra persona con trabajo permanente en la institución.

De todos modos el cómo se organiza cada institución deberá ser también un proceso de búsqueda en el que se interrelacionen los proyectos personales de vida y el proyecto institucional de vida del organismo para el cumplimiento de su propia misión. Proceso que deberá realizarse con la mayor responsabilidad, evitando poner en juego la institucionalidad por los intereses de mi pequeño proyecto personal, sobre todo cuando son organismos que, por su visión y su misión, están comprometidos al servicio de los sectores desposeídos en su lucha por transformar la realidad.

### **Relaciones humanas, relaciones de solidaridad**

Muchas veces oímos decir que el poder no se puede destruir sin construir otras formas de poder; que abandonar el poder implicaría dejárselo a las personas e instituciones que reproducen la concepción y la práctica del “poder sobre”; que en todas las relaciones humanas se dan relaciones de poder...

Esas posiciones me han hecho reflexionar más sobre nuestras relaciones y reconocer un problema que tenemos y al que debemos dar una o varias salidas. Creo que es importante, para buscar al-

ternativas, reconocer que cuando decimos que en las relaciones humanas se dan relaciones de poder, oculta la realidad de que no son relaciones humanas, aunque las realicemos las personas, sino que son relaciones de poder. Son los poderes que ostentamos las distintas personas los que se relacionan, impidiendo a nuestros sentimientos más humanos entrar en el juego. No podemos descubrir nuestros afectos, porque debilitamos nuestro poder. No podemos descubrir nuestra pasión, porque debilitamos nuestro poder. No podemos descubrir nuestros sentimientos porque sería presentarnos en desnudez ante las demás personas y esto nos dejaría indefensos. El poder que manejamos y ostentamos nos protege ante los poderes ajenos. Es el poder quien se relaciona y no la calidad humana de las personas, de este modo las relaciones son de competencia y no de cooperación, no de solidaridad.

Acepto que haya personas y grupos que se comprometen a transformar las relaciones sociales, políticas, educativas, etc., desde el poder. Mi opción personal es abandonar y rechazar el poder como parte de las relaciones humanas. No quiero relacionarme con las demás personas, sean mi esposa, mis hijos, compañeros y compañeras de trabajo o personas desconocidas con quienes coincido en el transporte público, caminando por la calle o simplemente que me venden la leche en la pulpería, no quiero relacionarme con ellas desde el poder. Quiero poder relacionarme desde nuestra subjetividad, aceptándonos como personas y como diferentes; quiero que podamos interesar-

nos por la salud y el bienestar de cada uno; que sus opiniones diferentes a las mías no las entienda como un ataque personal, sino como un regalo, un aporte personal que me hace.

### **Solidaria y colectiva**

Vivir esta concepción metodológica es caminar hacia el horizonte que hoy vemos, sabiendo que, a medida que avancemos, descubriremos nuevos horizontes, aunque hoy no sepamos cuáles son. Y es un compromiso a avanzar juntos. Es ir “con las riendas tensas / y refrenando el vuelo / porque no es lo que importa / llegar primero y solo / sino con todos y a tiempo”<sup>s</sup>

La vida no es competencia, la vida es solidaridad. Lograr un gran potencial productivo mientras las cuatro quintas partes de la humanidad pasa hambre, no es un logro: es un fracaso. No importa qué tan largo lleguemos, si llega una parte y otra queda abandonada en el camino, no es un logro: es un fracaso.

Ese respetar los ritmos de cada persona para avanzar colectivamente tiene implicaciones no sólo personales, de compromiso con cada persona, sino también institucionales. Debemos defender el derecho a que cada persona sea protagonista de su propio proceso educativo, y trabajar y programar con la flexibilidad necesaria para que las personas podamos mantener distintos ritmos aún siendo parte de un mismo proceso colectivo. Esto significará una buena dosis de respeto y solidaridad para cada par-

ticipante de manera que el desarrollo personal no lo veamos como un proceso de superación sobre las otras personas, sino como un proceso de superación de cada persona con las demás.

Estamos conscientes que las organizaciones que trabajamos con proyectos financiados tenemos que dar cuenta de tiempos y etapas definidos para alcanzar metas y objetivos ya establecidos previamente. Lógicamente tendremos que responder al organismo donante para preservar la posibilidad de mantener el proceso, y al mismo tiempo responder a la situación de cada persona para que sea protagonista de su vida y no objeto del proyecto. Esto puede dar origen a situaciones conflictivas que tendremos que resolver creativa y responsablemente.

Hay otra dificultad mayor que suele darse por la conciencia que los “profesionales” de la educación tenemos de nosotros mismos. Generalmente nos educaron con una fuerte conciencia del valor de nuestros conocimientos y de que tenemos un mensaje que dar a las demás personas para su propio desarrollo. Y es cierto, tenemos aportes que hacer. Esa es parte de nuestra realidad. Pero esa realidad también tiene otras partes constituidas por los otros participantes en el mismo proyecto, y que también son portadores de conocimientos técnicos y científicos, y que también tienen objetivos y metas. Y que además, para esas personas el proyecto es parte de su vida, mientras que para mí, muchas veces, sólo es parte de mi trabajo.

## El mito del espejo mágico

Muy ligada con la concepción del poder está la concepción de que las otras personas son contrincantes, son competidoras en la lucha por la vida. En realidad no luchamos por la vida, luchamos por el poder. Eso hace que cuando miramos a las demás personas no las vemos como compañeras de nuestro viaje personal de desarrollo y con quienes conformamos un organismo colectivo, sin dejar al mismo tiempo nuestra propia individualidad, sino que las vemos como las que pueden disminuir mi cuota de poder, subordinarme, e impedir mi desarrollo personal. La concepción del desarrollo personal está muy articulada con las concepciones del poder y la competencia. Por eso buscamos en las personas que nos rodean la confirmación de nuestro poder, la confirmación de que somos mejores que ellas. Como el espejo mágico de la Reina del cuento de Blancanieves: “Espejito, espejito, quién es la más bella?” Y el espejo debe responder disciplinadamente: “Vos, mi Reina, sos la más bella.” En caso contrario, el espejo es acusado de no ver la realidad con la debida objetividad. Y así se produce y refuerza el miedo a la otredad, el miedo y el recelo hacia las otras personas que cuestionan, con sus diferencias, mis modos de ser humano.

Vemos a las otras personas como el espejo que debe reflejar mi superioridad, no como mis iguales con quienes puedo aprender diversas alternativas de ser persona, y por tanto que me pueden enriquecer si me acerco a ellas dispuesto a aprender y a asombrarme con su diversidad de concepciones

y prácticas. Por el contrario, si las concibo como competidoras, no pueden enriquecerme humanamente porque “deben ser” más pobres que yo. El espejo de la Reina es lo contrario a la aceptación y el reconocimiento de las diferencias. La única diferencia que reconocemos en la otra persona es que es menos humana que yo.

Nos olvidamos que cada persona somos un espejo donde se refleja una determinada concreción individual de la humanidad. La gran abstracción que llamamos Humanidad se despliega en cada una de las personas que existimos a lo largo y ancho del tiempo y del espacio. No somos una más que otra. Es una gran realidad reflejada en millones de espejos en los que podemos ver la diversidad y la riqueza humana, no como competencia sino como complementación.

## Actitud y capacidad de asombro

Esta fe en la capacidad de la persona humana implica desarrollar nuestra capacidad de asombro, nuestra búsqueda de sorpresas ante el mundo, ante la naturaleza y, fundamentalmente, ante la persona humana. Es nuestra capacidad de acercarnos a toda persona con la demanda de: “Sorprendeme, estoy abierto a asombrarme con tu concepción del mundo, de la vida, de tu vida, con tus conocimientos, con tus valores y a confrontar los míos con los tuyos para ser mejor”. Si llegamos a la comunidad, al barrio con el paquete elaborado, creyendo que “ya conocemos” cuáles son sus problemas, cuáles deben priorizar, cómo solucionarlos, cómo se deben organizar, etc., ni nosotros vamos

a aprender nada, ni estaremos en capacidad de enseñar nada. Sí estaremos, gracias a los recursos que manejamos, en capacidad de imponer. Y lo haremos.

### **Relaciones humanas y género**

En realidad, no sabemos qué significa ser hombre o qué significa ser mujer en unas relaciones nuevas, posibles. Vislumbramos, soñamos con algunas características distintas de las que conocemos; construimos esas características, al tanteo, en nuestras relaciones laborales, familiares, de amistad, etc. A veces es gratificante, muchas veces es doloroso; porque las relaciones sociales, nuestra misma educación, el marco cultural en el que tratamos de desarrollarnos tiene un gran peso de inercia y mantenimiento de las estructuras de dominación.

Sabemos cómo ser mujeres y hombres dentro de un esquema de competencia y dominación, a partir de estas experiencias, entendemos cómo no queremos que sean las relaciones, o cómo no queremos ser hombres y mujeres; pero no sabemos cómo serlo en un esquema en que las relaciones sean de colaboración, donde el poder no sea dominación de unas personas sobre otras, donde ninguna clase de dominación tenga justificación alguna.

Los seres humanos somos seres sociales, pero a diferencia de los insectos sociales, en los que el instinto les garantiza su desarrollo físico y social, en la humanidad es la cultura quien determina nuestras diferentes formas de ser persona. Al mismo tiempo, el grupo humano determina su cultura,

esto nos da la plasticidad necesaria para construirnos como queremos, para construir nuevas relaciones, formas de vida, comportamientos... La cultura es nuestro lastre en este camino hacia nuevas relaciones y es también el trampolín que nos permite dar ese salto.

Mis formas concretas de ser persona humana, no me hacen tener más o menos calidad o potencialidad humana que otras. Unas son más transitorias que otras (como la edad...), unas son genéticas (color, sexo...), otras son culturales (la mayor parte); pero no podemos ser persona sin esas concreciones históricas: ser mujer u hombre, de determinada edad, nicaragüense, miskito, monimboseño, criollo, mestizo... miembro de determinada familia, comunidad social, con mi historia y aprendizajes personales, etc.

Histórica y culturalmente hemos construido un mundo fragmentado, dividido. Hemos separado la humanidad del resto de la naturaleza. Y la humanidad la hemos fragmentado por "razones" de sexo, etnia, culturas y países, clases y castas sociales, edad, etc. Y después la hemos estratificado subordinando unos grupos a otros. En la actual cultura dominante (porque domina y trata de mantener ese dominio) el modelo humano es masculino, es el hombre adulto. El modelo de familia, el modelo de desarrollo, el lenguaje, la experiencia, la historia, la cultura, la economía, el mundo simbólico, etc., responden y favorecen la construcción y el desarrollo de los hombres (varones) en competencia desleal con las mujeres.

Construimos una sociedad estratificada y con posibilidades desiguales de acceder al poder para cada género. Después analizamos la competitividad de cada grupo como si todos tuviéramos las mismas condiciones. Por ejemplo, a la mujer le otorgamos las tareas no remuneradas económicamente o menos remuneradas económicamente en la sociedad; principalmente son tareas de servicio dentro y fuera de la familia, y nos hemos convencido de que eso es lo “natural”. Por tanto, “naturalmente” las mujeres no son productivas o son menos productivas que los hombres. “Naturalmente” no pueden estar a la misma altura jerárquica que los varones.

Si nos analizamos desde las diferencias de género y productividad, y además usamos una escala de valores donde priorizamos el orden como poder de unas personas sobre otras, y ubicamos lo económico (monetarismo) articulado con el poder, producimos lógicamente una jerarquización en la que el vértice superior, la jefatura, el dominio, lo tendrán los varones adultos, gracias al acceso diferenciado que tienen a los símbolos de esos valores. Los otros grupos se ubicarán en dependencia de su cercanía, o de sus posibilidades reales de dominio de los demás y de su riqueza o disposición monetaria.

Las nuevas relaciones de género tendremos que construirlas entre todos y todas, reconociendo los hombres que si no somos culpables personalmente de la construcción de este sistema de discrimina-

ción genérico, sí somos responsables de su continuidad. Sobre todo una vez que descubrimos que es injusto.

### **Educación popular y subjetividad**

Nuestra sociedad prioriza lo racional, lo objetivo, lo científico (identificándolo como coincidente con lo real). Pero oculta que lo que llamamos racional, objetivo y científico está teñido desde la raíz por los aprendizajes culturales que disfrazan nuestra visión, en la que se entremezclan la subjetividad personal y la colectiva. Y presenta nuestras concepciones como lo que responde adecuadamente a la realidad; nos quiere presentar nuestra cotidianidad (construida, cultural y subjetiva) como reflejo de la naturaleza (lo natural, lo que así es y por tanto así tiene que ser).

Pero, “ninguna persona humana mira jamás el mundo con ojos prístinos. Lo ve a través de un definido equipo de costumbres e instituciones y modo de pensar..... ....La costumbre no provocaba la atención de los teorizadores de la sociedad, porque era el elemento fundamental de su propio pensamiento; el lente sin el cual no podrían ver del todo”. (Ruth Benedict. “El hombre y la cultura”)

La cotidianidad es tan cercana a la persona, que no nos permite verla en su realidad; para poderla ver hay que pensarla. No podemos salirnos de la cotidianidad, es omnipresente, por eso hay que tensionarla para que muestre lo que realmente no quiere mostrar. Es necesario develar lo oculto en la cotidianidad, lo que la cotidianidad

oculta. La cotidianeidad se nos muestra como “lo natural” y nos oculta su realidad de “construida”. Mi forma de ser hombre, mujer... se me muestra como “la forma” de ser hombre o mujer, y queda velada la construcción social que implica la cultura.

Si no somos capaces de analizar el marco conceptual y experiencial, a través del cual interpretamos los nuevos conocimientos y las nuevas prácticas que vamos descubriendo y conformando, tenemos el peligro de aceptar o rechazar elementos, más que por su validez, por la coherencia que tengan o no con nuestra visión de la realidad, que es también una construcción social.

Esto no significa rechazar el valor de la cotidianeidad y de las concepciones sociales. Significa trabajar la cotidianeidad como espacio de ejercicio y crítica de las relaciones de poder y como espacio de construcción de nuevas relaciones humanas. Significa valorarla como lo que realmente es: la concreción práctica y social de nuestras interpretaciones de la realidad.

La forma de tensionar la vida cotidiana es pensándola, es confrontándola con otras cotidianeidades distintas, produciendo conceptos y prácticas populares: crear teoría que no rompa con su raíz y práctica social, y que esté nutrida de pasión, de dolor y de fiesta. No se puede construir lo común, las relaciones humanas con el mundo, a partir de la cotidianeidad tal como se muestra, porque ese sentido de que mi cotidianeidad es lo natural es falso. Hay que develar la cotidianeidad como construcción social,

para que podamos transformarla y construir nuevas relaciones cada vez más humanizantes.

Apostar a esa transformación implica trabajar no sólo lo racional sino también lo subjetivo en mutua tensión, aceptando que “el mundo externo y su mundo interior son sólo dos lados de la misma tela, en la que los hilos de todas las fuerzas y de todos los sucesos, de todas las formas de conciencia y de sus objetos, están entrelazados en una red inseparable de relaciones sin fin y condicionadas mutuamente” (Lama Anagarika Govinda).

Estamos acostumbrados a culpar a la subjetividad de “sospechosamente distorsionadora”, pero la reflexión sobre nuestra realidad nos descubre que lo que nuestra cultura llama racionalidad es una construcción social (cultural) y por tanto parte de una concepción del mundo y de la realidad. Es parte de la subjetividad colectiva del grupo social al que pertenecemos.

Incluso a veces usamos la “distinción” entre objetividad y subjetividad para mantener un dominio sobre otros grupos. Por ejemplo decimos que los hombres somos más racionales y que las mujeres somos más subjetivas; en realidad (develando lo que ese mensaje cotidiano oculta) lo que tratamos de mantener, en una sociedad en que hemos puesto el valor de lo racional por encima de lo subjetivo, es la concepción de la realidad manejada por los varones por encima de la concepción de las mujeres. De ese modo tratamos de mantener el poder de los va-

rones porque (decimos) es racional, es coherente con la realidad, es objetivo.

Pero en Educación Popular (o en cualquier otra) tratar de reducir el campo de la subjetividad a la relación de géneros, es como reducir el marxismo al partido comunista. El cuestionamiento de la subjetividad va más allá de las relaciones de géneros. En el campo religioso en el que acostumbramos a usar el argumento de fe (no demostrable por medios científicos), nos seguimos dividiendo y tratando de anular un grupo a otro acusándonos mutuamente de hechicería, superstición, etc. A pesar de que posiblemente la diferencia principal entre supersticiones y creencias es que supersticiones son las creencias ajenas a mi grupo, y creencias son las supersticiones que mi grupo y yo sustentamos.

También los pueblos que componen el llamado Norte, se presentan como más racionales y objetivos, mientras aceptamos que digan que nosotros somos más vitales, más subjetivos. Y dado que una de las características principales aceptadas de la humanidad es la racionalidad como constituyente del ser humano, es comprensible que los del Norte nos digan qué debemos hacer y qué no debemos hacer: ellos son los expertos en racionalidad!

No existe racionalidad no subjetiva; no existe subjetividad no racional. La objetividad que niega su subjetividad sí es sospechosamente encubridora. Las formas de ver y entender el mundo son múltiples. Y todas son subjetivas y todas tienen relación con la realidad.

La subjetividad debe ser/estar abierta a articularse con las otras subjetividades, y no cerrada convirtiéndose en discriminación. Debemos abrirnos a la posibilidad de que diferentes interpretaciones de la realidad desde distintas perspectivas puedan ser tan objetivas como las nuestras.

Además, la Educación es encuentro, diálogo de subjetividades, diálogo entre las subjetividades de las personas que participan en los procesos educativos y la subjetividad “colectiva” (la cultura) del grupo que organiza los procesos educativos. Diálogo entre su visión de la realidad, del universo, del planeta, de la Naturaleza, de la Humanidad y las formas de relacionarse entre sus miembros y con el resto de la Naturaleza. Ese o esos objetivos deberán ser también el camino educativo, es decir, si queremos educar en un marco de respeto a la Naturaleza, las acciones educativas deberán ser de respeto a la Naturaleza. Las concepciones, los valores, las actitudes que queremos desarrollar en los procesos educativos, no pueden ser simples “temas”, tienen que ser parte no solo de los contenidos sino también de los contextos; no sólo deben ser el fondo educativo sino también la forma educativa. Educar para la democracia no se puede hacer por métodos impositivos.

El sistema educativo de todo grupo trata de integrar a sus miembros con las formas de vida que reconoce el grupo: su religiosidad, sus concepciones y prácticas, sus relaciones, etc. Podemos integrar homogeneizando (una pared de un solo color) o integrando las diferencias (un cuadro multicolor). El primer cami-

no lleva al aburrimiento y a la pesadez cultural primero, y después a la rebelión y a la ingobernabilidad. El segundo puede tener una etapa inicial de confusión pero lleva después a la creatividad y al desarrollo personal y social.

Uno de los retos es cómo salir del racionalismo que desintegra la persona eliminando la pasión y la participación como parte del proceso de conocimiento, sin caer en un relativismo subjetivista que desactive las contradicciones y las reduzca a meros productos de las distintas subjetividades.

Este reconocimiento de la subjetividad nos lanza a un mundo nuevo. Del mundo de las seguridades (mi visión es la verdadera, porque es la objetiva) al mundo de la incertidumbre (mi visión es producto de mi subjetividad para explicarme la realidad en la que vivimos; tu visión es producto de tu subjetividad para explicarte la realidad en la que vivimos). De un mundo unipolar (no pueden ser verdad una cosa y su contraria) a un mundo de paradojas (la realidad no es lo que veo / lo que veo es la realidad).

“El reconocimiento de la incertidumbre nos anima a experimentar, y son las experiencias las que nos transforman. ... El reconocimiento del proceso permite soportar la incertidumbre. La sensación de libertad requiere incertidumbre porque necesitamos tener libertad para cambiar, modificar, o asimilar la nueva información, según vamos avanzando. La incertidumbre es el compañero inseparable de todo explorador.” (Ferguson, 1989).

Pero entonces, en ese mundo de la incerti-

dumbre y la paradoja, en el que nos estamos adentrando, no hay más luces que el azar y la casualidad? El único camino es arriesgarse al método del acierto y el error? Creemos que sí hay más luces.

Un elemento que nos da luz es el reconocimiento del proceso, nosotros diríamos la sistematización del proceso: cómo, por dónde va el proceso colectivo y los procesos personales de las personas que lo integran y hacia dónde apuntan. Reconocer si se está dando un proceso humanizante, tratar de reconocer qué elementos están dinamizando el sistema de vida del grupo en la transformación personal, colectiva y del entorno en que viven. Y alimentar al grupo, a cada persona, con el producto de su propia sistematización. No hay un grupo de elegidos destinados a dirigir los procesos. Una parte necesaria en el proceso es terminar con los trenes de cuarenta vagones y una o dos máquinas, para transformarnos en trenes de cuarenta y dos máquinas empujando articuladamente las transformaciones.

La gente acostumbrada a caminar por las carreteras y caminos asfaltados, puede sentir una gran inseguridad cuando tiene que caminar por el pantano. Pero la persona que aprende a correr por el pantano descubre otro tipo de seguridad que está en su propio movimiento, que depende de su observación y relación con las plantas y el entorno, el color del agua.. y no es menos seguridad que la otra.

La otra cara de la intuición no es la inseguridad, es también la seguridad de, entre varios caminos, entre varias posibilidades, saber escoger el camino que tiene

corazón. Los parámetros para tomar decisiones no pueden ser solamente los que hemos acostumbrado a llamar de la razón fría, los que hemos acostumbrado a llamar científicos. Hay que reivindicar el papel y la importancia del sentimiento, del amor, de la compasión. Una economía sin compasión hacia la gente, hacia las personas concretas, puede convertirse en una economía mortal. Cualquier planificación si no incorpora la pasión y la compasión puede ser perfecta en la teoría e increíblemente desubicada e irreal en la práctica.

Dispongámonos a caminar los nuevos caminos en los que lo seguro no será el terreno, sino los encuentros con las otras personas. La seguridad nace del avance en la construcción de relaciones más humanas; la inseguridad nos gana si nos detenemos.

### **Educación popular y educación formal**

Algunas veces, se presenta a la llamada Educación Popular como contrapuesta a lo que llamamos Educación Formal. Esto algunas veces puede ser cierto y siempre es un engaño. Creo que la educación formal debería incorporar los principios de los que parte la educación popular; y la educación popular debe ser formal siempre. Es decir, el hecho de que la Concepción Metodológica de Educación Popular se haya desarrollado principalmente fuera de las aulas de los procesos académicos institucionales, no quiere decir que este elemento sea el fundamental, ni quiere decir que no sea un proceso serio, pedagógico y formal.

Ciertamente, no con toda “educación” es compatible la Concepción Metodológica de Educación Popular. Estoy leyendo una noticia que me deja impactado. Ya no es importante comprender el mundo, comprender la realidad para transformarla, lo importante es articularse a la realidad que crean otros. En el caso de la noticia, no es importante comprender lo que se hace, sino aceptar la magia de la computadora. Un organismo quiere “cambiar totalmente los esquemas de educación de adultos en el campo... un campesino... no necesita saber las tablas de multiplicar, basta con aprender los signos de la computadora”<sup>5</sup>

Personalmente estaría encantado de que a mis hijos, en la escuela, les enseñaran no sólo datos y contenidos o la mecánica para hacer las cosas, sino sobre todo que les enseñaran a aprender, que les enseñaran a estar abiertos a su propio desarrollo y al desarrollo del Universo, que les enseñaran a estar abiertos a la lógica y al misterio de la realidad. Los contenidos de la ciencia cambian con el avance de la investigación. La Física de Newton, no es la física de Einstein, y ésta no es la de Heisenberg, aunque cada una contiene a las anteriores; la psicología tradicional está descubriendo nuevos horizontes y reconsiderando otros en la psicología transpersonal; la medicina está descubriendo el valor del terapeuta, a veces, más importante que la misma medicina en sí: las relaciones humanas como medicina.

Aprender a aprender, tan importante como lo que se aprende. El proceso, el continente de la educación tan importante como los contenidos. Lo educativo es el

proceso de las personas. Los datos y los contenidos son informativos. Pero el proceso educativo de las personas avanza con datos y contenidos, con el desarrollo de valores y actitudes, y ocurre en un entorno, en un ambiente y con otras personas. Y todo debe estar articulado. No necesariamente coherente, porque también nos desarrollamos superando las incoherencias y contradicciones si las develamos y enfrentamos conscientemente.

### **La meta hace el camino y el camino hace la meta.**

Tenemos un sistema educativo en el que decimos que educamos para la democracia, pero el argumento pedagógico más sólido que utilizamos es el argumento de autoridad. Planteamos que “el estudiante es el artífice de sus propios conocimientos”<sup>6</sup> y que debemos lograr una transformación curricular “que favorezca el protagonismo del estudiante en su aprendizaje”<sup>7</sup>, pero la mayoría de los educadores seguimos tratándoles como las personas a quienes debemos educar. Es decir, los tratamos como el objeto de nuestro trabajo.

Hablamos de educación integral, pero educamos en un sistema totalmente dualista: de un lado está la verdad y el conocimiento, del otro la ignorancia. Si queremos educar para el respeto, si queremos formar personas que sientan y acepten a las demás personas como sus iguales, no podemos partir de la descalificación. Educar bajo la concepción de que unas personas son las que saben y otras las que no saben, no educa para la

igualdad. Educa para aceptar la desigualdad. Si queremos educar para la democracia, y para la discusión libre de las ideas, no podemos hacerlo partiendo de que la persona que llamamos educadora tiene la verdad en razón de su cargo. Estaríamos educando para una sociedad de dominación-subordinación.

El objetivo debe ser también el camino. En todo sistema de educación. En caso contrario lo que haríamos sería un gran fraude. La llamada Educación Popular no tiene contradicción con la educación formal, la tiene con toda educación que trate no de “educar” en su sentido etimológico, sino que simplemente trate de transferir, de moldear a las nuevas generaciones con los valores, conocimientos oficiales, y actitudes socialmente aceptadas. Casi siempre el sistema de educación oficial fundamentalmente trata de ejercer la función conservadora de toda cultura.

### **Identidad**

Esta función conservadora es una de las funciones principales de la Educación Institucional en toda sociedad, tiene que ver con la estabilidad del orden instituido. Procura desarrollar y fortalecer la identidad de sus jóvenes miembros con los valores, actitudes, creencias, concepciones y visión del mundo que ha construido el grupo y que al mismo tiempo lo domina.

Un antiguo poema africano nos recuerda: “No queremos ser más que otros, / No queremos ser menos que otros, / No queremos ser como otros. / Queremos ser

lo que nosotros podemos ser.” Muchas veces estamos acostumbrados a oír y a decir: “Así soy yo y así me tienen que aceptar”. En realidad estamos diciendo “Así soy yo y así quiero seguir siendo”. Somos lo que queremos ser y lo que queremos ser es lo que somos. Pero, ¿no sería mejor a partir de lo que somos buscar ser mejores? ¿Más humanos? Querer ser distintos para serlo. Esto es educarnos. El objetivo debe ser el camino. Querer ser como todavía no somos, y ser como queremos ser.

La identidad de cada persona y de cada grupo, forma parte de lo que llamamos subjetividad. Es totalmente subjetiva porque es nuestra forma personal de ser que la venimos construyendo a partir de cómo vivimos nuestras experiencias, y a la vez es totalmente objetiva en cuanto que existe realmente. Esta identidad, que es subjetiva y fuente de nuestras subjetividades, tiñe todos nuestros actos, concepciones y valores. El análisis de la realidad siempre estará, incluso deberá estar, teñido de nuestra subjetividad; el análisis de cualquier realidad siempre lo hacemos desde nuestro punto de vista y de acción; desde el punto en que estamos ubicados frente y en medio de esa realidad que tratamos de analizar. Nunca somos simples observadores de la realidad. Toda la realidad, y por tanto todos los aspectos de toda realidad nos afectan de un modo o de otro. O cuestionan o refuerzan, o están de acuerdo o en desacuerdo, con nuestras concepciones, nuestros valores, nuestras actitudes, y nuestras acciones en el mundo. Desde esa situación analizamos la realidad, interpretamos la historia, valoramos y decidimos qué hacer y qué no hacer.

Todo enfrentamiento con la realidad nos demanda también actitudes frente a ella: queremos que siga tal como es o queremos transformarla en un sentido o en otro. Estas actitudes dependerán también, en buena parte, de la identidad que tengamos o que intentamos construir: identidad de género, de clase, de etnia, cultural, etc., etc. Las relaciones de género las vemos desde nuestra identidad de hombre o de mujer, las relaciones laborales y de clase las vemos y analizamos desde nuestra identidad de trabajador o de dueño de la empresa, la autonomía de nuestra Costa Atlántica no la entiende igual una persona del Pacífico que una del Atlántico. Y cada una de las distintas concepciones y análisis son al mismo tiempo y paradójicamente subjetivas y objetivas. Y no pueden dejar de serlo.

Es importante integrar quién soy, con quién, o con quiénes, me identifico, pero a la vez debemos trabajar la capacidad de desidentificarse con todo. O dicho de otra manera, trabajar la identidad pero una identidad abierta a dejar de serlo. Es decir una identidad en proceso continuo de aspirar a ser distinta. La identidad, mi identidad personal debo trabajarla también a nivel consciente y no dejarla solamente al influjo del ambiente y de los instrumentos de la sociedad. La educación debe ser también crítica de los valores, actitudes, creencias, concepciones y visión del mundo socialmente aceptadas. No necesariamente para rechazarlas, sino para que la persona pueda optar, pueda decidir con qué partes de su herencia cultural se compromete y cuáles otras partes de esa misma herencia se compromete a transformar. Esto impli-

ca tomar las riendas del desarrollo de su identidad. Es plantearnos desde qué punto voy a mirar al mundo que me rodea y del que soy parte integrante. En esta sociedad dividida en géneros, clases, etnias, naciones, etc., etc., articuladas en posiciones dominantes y subordinadas, con quiénes me identifico para ser más humano y construir relaciones más humanizantes.

### **La estructura del método de aprendizaje debe responder al proceso**

Podríamos seguir hablando de distintos valores que tratamos de extender e inculcar en los diferentes sistemas educativos y la importancia de que esos valores que son objetivo de la educación sean también el camino. Podríamos resumir diciendo que la estructura del método o del sistema educativo, debe responder al proceso que queremos generar y acompañar. Si definimos a la educación como aprendizaje, la estructura metodológica debe responder a un proceso personal y colectivo que favorezca el aprendizaje y que nos ubique en una posición de aprendizaje permanente. Cada nuevo conocimiento debe transformar el resto de conocimientos y debería ser validado en la práctica. Por tanto debería también transformar nuestra práctica, es decir nuestra vida.

Tan importante, entonces es aprender nuevos conocimientos, como aprender a aprender. Si conseguimos esto último en nuestros sistemas, los distintos conocimientos serán más fáciles de asumir y articular, pero si nos conformamos con

que sean lugares y espacios de transmisión de paquetes elaborados de conocimientos, la mayor parte del esfuerzo se perderá. Como dice Manolito, el amigo de Mafalda,: “de qué me sirve saber que el Everest es navegable?”

### **Procesos, y acontecimientos educativos**

En educación estamos acostumbrados, aunque hablamos de procesos, a ubicar acontecimientos. Los procesos educativos los entendemos como una sucesión de acontecimientos educativos que pueden ser clases, charlas, reuniones, talleres, etc. Siempre el acontecimiento hace referencia a una acción de la persona “educadora”.

Esta concepción pone en segundo término, o nos oculta incluso, que el proceso educativo es el proceso de cada una de las personas que estamos desarrollándonos y que lo hacemos en interrelación pero no en dependencia de la acción, de la persona o de la intencionalidad de la persona “educadora”. No significa que no influye, simplemente queremos decir que la intención y la acción educativa no produce efectos mecánicamente.

Creo que el “acontecimiento educador” será posible en tanto en cuanto logremos relacionar los procesos individuales de las distintas personas. El conocimiento mutuo y la relación son básicas para crecer colectivamente.

Si no hay resonancia entre los procesos, el acontecimiento puede pasar desapercibido. Por supuesto que no significa que se pierda. Cuando mi proceso alcance otra situa-

ción, reinterpretaré nuevamente ese acontecimiento pasado y podré aprovechar la experiencia y la práctica que esa o esas personas pusieron a mi disposición. Lógicamente habré perdido la oportunidad de confluir con ellas e interactuar a mayores niveles de profundidad, pero no se pierde totalmente gracias a nuestra capacidad de hacer presente el pasado. La vida humana es un continuum, es una unidad.

Ciertamente los “acontecimientos” son importantes. Cuando reflexionamos sobre nuestra vida, señalamos, reconocemos ciertos hitos en los que vemos los cambios, las curvas, los rápidos, la profundidad creciente o menguante del río que fluye. Cuando contamos nuestra vida desde un eje determinado y dibujamos el mapa de nuestro territorio vivo, señalamos los caminos que seguimos, los encuentros con otros caminos y otros caminos, los altos y bajos, pero el mapa no es el territorio. El mapa es una abstracción del territorio. La historia de nuestro proceso educativo es una abstracción que nos sirve más o menos, que muestra nuestro proceso, pero a la vez lo oculta. El mapa nos orienta para movernos en un territorio, pero en el mapa no está el árbol, ni el arbusto; no está la piedra ni la nube; no está la quebrada ni el pájaro y su canto.

El territorio no se cambia en el mapa, porque el mapa no es el territorio; el proceso educativo no cambia por el acontecimiento, porque el acontecimiento no es el proceso. Aunque ciertamente interactúan, el acontecimiento será interpretado por los distintos sujetos que lo protagonizan y serán tantos aconteci-

mientos distintos como sujetos con diferentes procesos actúen en él. A su vez el acontecimiento transformará el proceso readecuando ese sistema vivo del que entra a formar parte integrante. El todo le da las características a las partes y en las partes está implicado el todo.

### **Puntos de encuentro**

¿Qué afinidades encontramos para potenciar el intercambio y el fortalecimiento de la educación, de toda la educación? ¿Qué puntos de encuentro tenemos entre la llamada Educación Popular y la llamada educación Formal? Señalemos algunos a partir de los cuales podemos construir un trabajo de educación formal (académica) con la concepción de la educación popular:

- a) La definición de objetivos concretos, que pueden ser descartados, “concertados”, o enriquecidos a partir de los intereses y expectativas de los sujetos participantes del proceso.
- b) La presencia de un grupo, formado por personas con historia, experiencias, intereses, que pueden ser comunes o diferentes, pero nunca obviados como sustento de su aprendizaje vital.
- c) La existencia de un espacio temporal que brinda la posibilidad del debate, del diálogo, del intercambio y del consenso, a partir de la reflexión sobre un tema específico.
- d) La posibilidad de desarrollar procesos coherentes, sistemáticos y continuos, sustentados sobre la permanen-

cia de los participantes, especialmente en lo referido a los procesos institucionales o académicos.

- e) La definición de contenidos, sobre los cuales es posible organizar el proceso educativo con mayor o menor profundidad de acuerdo a los objetivos propuestos.

Es seguro que algunos lectores podrán encontrar otras muchas afinidades, pero para efectos del caso, con las anteriores basta.

Vuelve entonces la pregunta... si hay tantas afinidades, cuál es la diferencia? Quizás esté en la concepción que tengan de sí mismos los participantes en el proceso educativo, y del rol que les corresponde desarrollar. Dicho en otras palabras: si el maestro sigue siendo incapaz de reconocer a los alumnos como portadores de experiencias y conocimientos, y los alumnos siguen construyendo inconscientemente la barrera que les impida ver al docente como alguien encargado de ayudar, “facilitar” el proceso de aprendizaje y que, junto a ellos, puede aprender y recrear conocimientos, de muy poco podrá servir la reformulación de programas de estudio y la capacitación de los docentes en mejores técnicas para la “transmisión” de conocimientos.

Es necesario, pues, a partir de la clase, ir desarrollando una nueva práctica educativa, más participativa, crítica, analítica, reflexiva y democrática, cuyo sustento sea el reconocimiento de que todas las personas somos portadoras de conocimientos y que un proceso colectivo, or-

denado, y sistemático puede llevarnos a la recreación de los mismos.

El reto es hacer de la clase, otro nuevo espacio de ese proceso. Hacer que la clase sea una herramienta de práctica cotidiana para transformar la realidad que viven. Que la clase sea el espacio privilegiado, no sólo para aprender datos y conocimientos para transmitir, sino fundamentalmente para, partiendo del bagaje que tiene cada persona del grupo, aprender a construir el nuevo sistema de conocimientos personales, articulando un nuevo equilibrio con los datos que aporta el grupo, en el que tiene un rol importante el educador.

### **Finalmente**

Al inicio recordábamos que la Educación Popular desde sus inicios se reivindica como educación liberadora, hoy, cuarenta años después enfatizamos que no; que ella es un instrumento. Quien libera son las personas, mujeres y hombres, que viven la concepción de educación popular y se desarrollan individual y colectivamente construyendo formas de ser y de convivir más humanas y más humanizantes en los espacios tanto públicos como privados. Quien libera son los hombres y mujeres que en medio de la realidad que nos agobia, divide y etiqueta como población sobrante, se ubican en su realidad para verla tal como es, soñarla cómo la quieren y se comprometen a transformarla, liberándose de la sumisión, del conformismo y de los cantos fúnebres del fin de la historia entonados por el coro neoliberal. Como dice el dicho “No es el machete el que corta, es el brazo”.

**Notas**

1. Son temas que seguimos discutiendo y elaborando. Por eso agradeceremos todo aporte que quieran hacer desde los diferentes puntos de vista que tengan. No tratamos de decir “así son las cosas”, sino “por aquí es que vamos caminando”.
2. El poder se ha definido de muchas maneras. Desde “la capacidad o la posibilidad de producir efectos en una realidad dada”, hasta “la participación en la toma de decisiones que implica consenso en los valores que sustentan esa decisión”. Entender el poder como la capacidad de encender fuego frotando dos maderas secas o frotando un fósforo me parece maravilloso para otros fines, pero aquí no nos interesa. Estamos hablando de personas y sus procesos sociales en el aquí y ahora de nuestra sociedad y cómo entendemos y practicamos el poder.
3. Carta del Jefe Seattle.
4. León Felipe.
5. La noticia apareció en El Nuevo Diario del lunes 8 de Agosto de 1999. “Actualmente Techno Serve está iniciando una nueva etapa que consiste en convertir a estos campesinos en pequeños empresarios agro-exportadores, dotarlos de las herramientas e información necesaria para cultivar lo productos que más se demandan en los mercados mundiales y crear sus propios mecanismos de exportación”. “Queremos cambiar totalmente los esquemas de educación de adultos en el campo, dijo Zelaya que hace más de treinta años fue uno de los pioneros en los programas de Educación Agrícola en Nicaragua”.  
“Un campesino ex contra o ex militar que aprendió a manejar tanques, a volar puentes, a desarmar fusiles con los ojos cerrados, tiene capacidad también para aprender informática y entrar al mundo de la tecnología moderna con solo saber medio leer, expresó”.  
“No necesita saber las tablas de multiplicar, basta con aprender los signos de la computadora, dijo Zelaya muy optimista”.
6. Documento “Estrategia Nacional de Educación,” Principio nº 6
7. Documento “Estrategia Nacional de Educación,” Principio nº 6 Estrategia Específica 2.

## Bibliografía

- BOFF, LEONARDO (1996). *Grito de la tierra, grito de los pobres. Hacia una ecología planetaria*. Ediciones Dabar, México.
- CAPRA, FRITJOF (1985). *El punto crucial*. Integral, Barcelona.
- CAPRA, FRITJOF (1992). *El Tao de la física*. Luis Cárcamo, editor, Barcelona.
- CAPRA, FRITJOF (1991). *Sabiduría insólita*. Editorial Kairós, Barcelona.
- CASTANEDA, CARLOS (1993). *El fuego interior*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- CASTANEDA, CARLOS (1994) *El lado activo del infinito*. Ediciones B, S.A., Barcelona.
- CASTANEDA, CARLOS (1974). *Las enseñanzas de don Juan*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTANEDA, CARLOS (1992). *Una realidad aparte*. Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTANEDA, CARLOS (1986). *Viaje a Ixtlan*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FERGUSON, MARILYN (1989). *La conspiración de Acuario*. Ediciones Troquel, Argentina.
- FREIRE, PAULO (1975). *Acción Cultural para la libertad*. Tierra Nueva, Buenos Aires.
- FREIRE, PAULO (1976). *Extensión o comunicación*. Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, R.D.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE (1971). *Un sentido de la vida*. Ediciones Troquel, Buenos Aires.
- WILBER, KEN (y otros) (1992). *El paradigma holográfico*. Ediciones Troquel, Buenos Aires.

“El Ciervo es para mí de lectura obligatoria, lección multidisciplinar de actualización”.

**Pere Casaldàliga**

“Nació para que el cristianismo español pudiera vivir dignamente en el mundo”.

**Pedro Laín Entralgo**

“Yo más que modesta calificaría de milagrosa y consecuente la vida de nuestra revista”.

**Miguel Delibes**

“Una revista cultural atenta a lo cristiano desde el punto de vista de un creyente no fundamentalista”.

**José M<sup>a</sup> Díez-Alegría**



# EL CIERVO

c/ Calvet, 56. Barcelona 08021. España

Tel.: 93 200 51 45 y 93 201 00 96

Fax: 93 201 10 15. E-mail: elciervo@retemail.es

**Si aún no sabe qué decir de 'El Ciervo', pídanos un ejemplar de muestra y aproveche nuestras ofertas de suscripción.**